

RITUALES  
CON VELAS

# El poder del

Antigua como el hombre, sencilla y evocadora, la magia ritual con velas es una de las más gratificantes y hermosas que existen. Su poder es el del fuego, el del calor vital que anima las cosas. Es una magia natural de la luz y de la llama, a disposición de quien quiera emplearla. Cualquiera puede practicarla. Entre con nosotros en el fascinante mundo de esta magia de la llama: Únicos requisitos: sencillez, sentido común y buenas intenciones.

FRANCISCO JAVIER ARRIÉS

**H**ace meses que el señor F. no encuentra trabajo. Decide llevar a cabo un sencillo ritual. Durante cuatro días, cuando la Luna se encuentra en cuarto creciente, enciende cuatro velas a las que ha ungido antes con aceite. Quema incienso y hace su petición. Ha pasado una semana y aún no ha ocurrido nada. La segunda no es mejor. Pero la tercera, un conocido le comunica que cierto empresario busca a alguien con su cualificación para desarrollar un proyecto, de modo que le ha hablado de él. El sueldo no es malo, y pese a que el trabajo no es fijo, tendrá la oportunidad de llevar a cabo una inversión que le dará la oportunidad de realizar su propio proyecto. ¿Casualidad? Puede; el mundo está lleno de ellas. Pero el señor F., desde luego, no se arrepiente de haber encendido sus velas azules.

## La protección del Padre Fuego

Las velas no son un invento reciente. Se han manufacturado en formas y materiales muy diversos desde la más remota antigüedad. Las agujas de pino y fragmentos de maderas resinosas se untaban en sebo, aceite o grasa animal, dando lugar así a un híbrido entre vela y antorcha. De vela auténtica, pueden calificarse, sin embargo, aquellas

que se fabricaban mojando en cera o sebo calientes mechas hechas de estopa o con la médula seca de los juncos. Con toda probabilidad estas velas primitivas ya poseían un carácter religioso y mágico a la vez. En Roma, por ejemplo, se encendían velas protectoras en nacimientos, bodas y funerales.

### CURACIÓN

Ritual de sanación. Un «testigo», la foto del interesado, permanece en el centro de un hexagrama imaginario formado por 6 velas doradas que representan las fuerzas curativas solares, rodeadas a su vez por los 4 elementos.

Su uso estaba tan extendido entre la población pagana que, pese a lo que pueda pensarse, la propia Iglesia Católica se mostró reacia a aceptarlas en un primer momento para acogerlas después con auténtico entusiasmo, empleándolas en procesiones y ceremonias religiosas, como ofrendas a Cristo y los santos, para llevar a cabo peticiones,



# Fuego

etc. Todavía, en muchos lugares, se conserva el cirio pascual que se encendió el día del bautismo como talismán efficacísimo contra el aojamiento, y un fragmento del mismo suele componer muchos de los saquitos talismánicos que las mujeres europeas confeccionan a sus hijos para preservarles de daños y maleficios.

## El arraigo de la magia cotidiana

La magia de las velas está tan arraigada que a menudo la practicamos sin darnos cuenta. No otra cosa hacemos cuando sobre un pastel de cumpleaños instamos al celebrado para que pida un de-

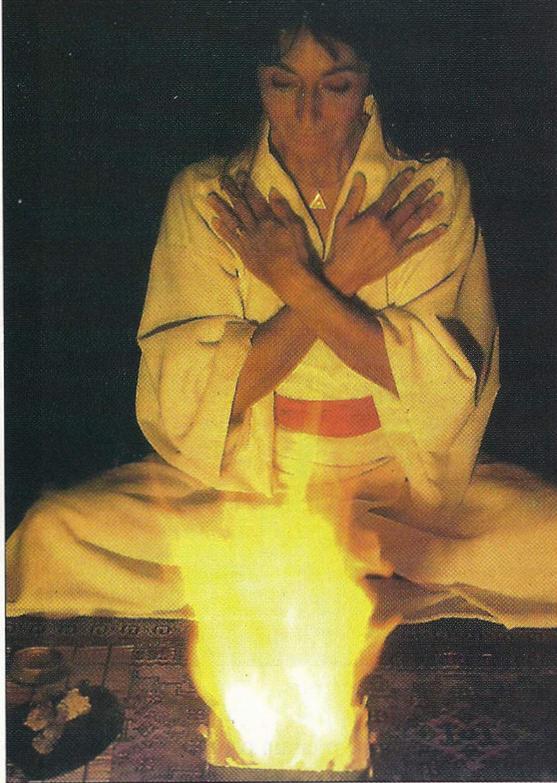


FOTO: MARIO ADAM

El conjuro mágico no debe olvidar nunca que la pretensión de controlar o de influir negativamente en cualquier sentido sobre otra persona, aparte de ser una práctica éticamente reprobable, resulta peligrosa para quien la realiza. Al lanzar la fuerza sobre un plano cualquiera de realidad, siempre existe la posibilidad de que se vuelvan contra el mismo mago. No debe olvidarse el karma, que establece una profunda causalidad entre el acto realizado (causa) y la naturaleza de su efecto.



© FOTOS: JUAN CARABALLO 1999

seo y apague de un soplo las velas que representan sus años cumplidos. Renovación, purificación, prosperidad y salud para el «año nuevo» personal que comienza, el mismo simbolismo de las velas que adornan los árboles navideños.

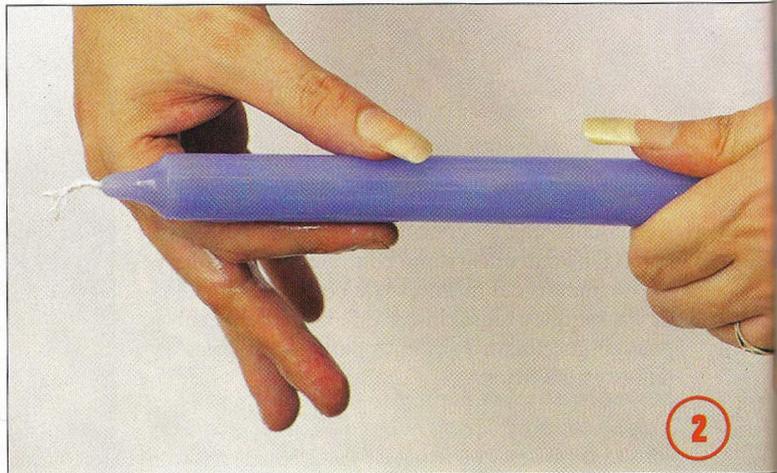
Hay muchos otros ritos mágicos con velas, muy sencillos, que a fuerza de ser tan practicados se han convertido en costumbre en los lugares en los que se emplean. Así, se enciende una vela marrón en cada habitación de la casa, la víspera de la Candelaria (2 de febrero), para protegerse de influencias psíquicas negativas y atraer la buena suerte. A menudo puede disponerse asimismo una vela blanca nueva en el interior de una casa para «limpiarla» de influencias perniciosas; o poner una vela en la ventana, cuando un ser querido se va de viaje, para que regrese sano y salvo. Si se necesita dinero, se enciende una vela verde en una noche de Luna Nueva. La lista de pequeños ritos con velas, profundamente arraigados en la mentalidad popular, es interminable. Quizá el llevarlos a cabo con conciencia de lo que se hace, no como una mera formalidad, daría a estos simples rituales una eficacia sorprendente, tanto desde el punto de vista mágico como del psicológico. Nunca se sabe; y por probar...

## Los magos de la luz en acción

Pero existe además una auténtica magia ceremonial con velas; una magia más elaborada, pero igualmente sencilla de practicar y que, en realidad, bebe de las mismas fuentes que la magia de las velas popular. La magia ceremonial con velas intenta aprovechar todo tipo de conocimientos de magia natural para elevar la eficacia del ritual. ¿Desea probar? Empezar es muy fácil; y los resultados, cuanto menos, gratificantes. Vamos a exponer los pasos fundamentales.

Ante todo deberá disponer de un lugar tranqui- ➤

# Los símbolos que representan los cuatro elementos



lo, ya sea en casa o en un paraje natural, donde no sea molestado. No es preciso, aunque sí recomendable, que tenga una habitación reservada para sus prácticas. Las reglas no son demasiado rígidas. Bastará con una pequeña mesa, que pueda hacer las veces de altar, cubierta con un paño de tejido natural (algodón o lino, por ejemplo), para la ocasión. El color, podría adaptarse a la naturaleza del rito, pero uno blanco bastará. Tenga cuidado, disponga todo de forma que no se corra el más mínimo riesgo de incendio. Una vela cerca de una cortina puede atraer a los bomberos en lugar de a la buena suerte. Necesitará asimismo una copa de cristal para el agua, un platito para la sal, un cuchillo nuevo, cerillas, un pequeño incensario, un frasquito con aceite de oliva, y algunos portacandelas.

Antes de cada ritual, deberá prepararse usted mismo. Una ducha, un breve tiempo para la relajación, unos minutos de concentración en el propósito de su ritual antes de llevarlo a cabo, ayudarán a crear el estado mental y psíquico adecuado.

## LIGNOMANCIA: EL FUEGO COMO SIGNO

Una de las aplicaciones más utilizadas en la magia de las velas es la lignomancia, un antiquísimo arte adivinatorio basado en el comportamiento de velas encendidas con este propósito. Puede utilizar para ello una vela blanca encendida en un lunes de cuarto creciente. He aquí algunos de sus tópicos. No obstante, recuerde que muchos de estos efectos pueden deberse a causas naturales o a la forma en que fue fabricada la vela:

- ❖ Una llama oscilante indica cambios.
- ❖ Si la llama se eleva en demasía o cae abruptamente, advierte de algún peligro o situación comprometida.
- ❖ Una llama que chisporrotea continuamente indica la posibilidad de una próxima desilusión.
- ❖ Una llama erguida y estable es un buen augurio de estabilidad y firmeza.
- ❖ Si la llama gira o hace espirales sea prudente con personas que pueden tener dobles intenciones.



Existen diferentes tipos de velas, a la hora de realizar un ritual. Cuanto más natural sea su fabricación, mejor. Deseche las velas elaboradas con sebo o grasas animales.

Es conveniente que disponga de dos velas de altar, que utilizará en todos sus rituales hasta que se agoten y tenga que sustituirlas. Deberán ser más altas que el resto, y situarse en el extremo más alejado de la mesa, una al lado de la otra, y, preferentemente, de modo que esté usted mirando hacia el este, cosa que puede averiguar fácilmente mediante una brújula.

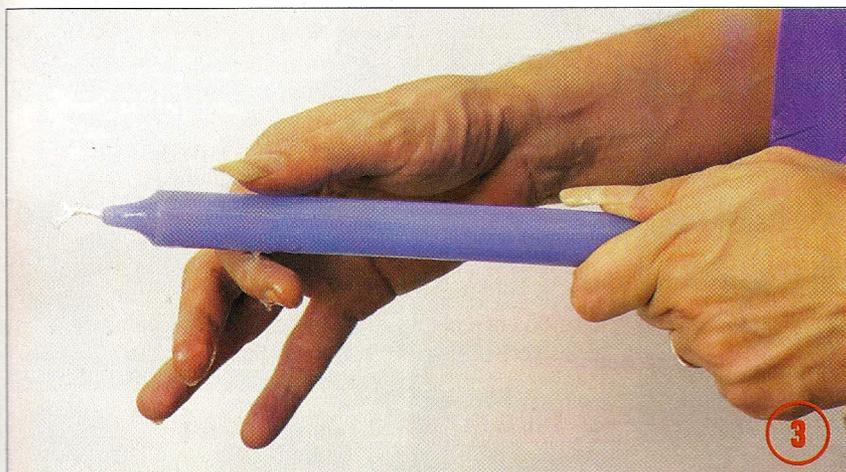
## Entrar en un espacio sagrado

No es imprescindible, pero resulta conveniente disponer sobre la mesa símbolos de los cuatro elementos: el incensario, con carbón para quemar incienso, símbolo del elemento aire, entre las velas de altar; una pequeña vela o una lamparilla, símbolo del elemento fuego, a la derecha; un plato con sal, símbolo del elemento tierra, a la izquierda; y la copa, con agua, en el extremo opuesto a las velas de altar, cerca de usted. El resto de las velas, que representarán a personajes involucrados en el asunto por el cual lleva a cabo el ritual o a las fuerzas implicadas, se dispondrán en el centro, entre todos estos elementos.

¿Qué incienso debe emplearse? Existen muchas fórmulas exclusivas para cada propósito o tipo de ritual. Pero este tipo de magia es otro mundo aparte. Por el momento emplee incienso puro, o el litúrgico que puede encontrar en cualquier tienda de artículos religiosos.

Antes de llevar a cabo el ritual, y si ya ha reunido todos los materiales, es el momento de «limpiarlos», de liberarlos de cualquier influencia externa, y de «consagrarlos», dedicarlos al fin para el que van a ser destinados y «cargarlos» con el poder natural correspondiente. Una vez consagrado un objeto no será necesario volver a ejecutar la operación. Eso sí; en cada nuevo ritual deberá limpiar y consagrar las nuevas velas que vaya a utilizar. Existen una multitud de ritos de lim-

# s no suelen faltar nunca sobre el altar



pieza y consagración muy elaborados, la mayoría basados en las diferentes versiones del grimorio medieval *Las Clavículas de Salomón*; pero puede empezar con uno sencillo. A lo largo de cualquier ritual, incluido éste de bendición y consagración, deberá encender y apagar velas. Cuando las encienda, jamás emplee un encendedor, utilice cerillas o la llama de otra vela. Cuando las apague, nunca las sople, hágalo con el índice y el pulgar de la mano derecha, o utilizando un matacandelas u objeto similar.

Póngase en la actitud mental adecuada, y dedique un par de minutos a concentrarse y pensar en el Ser, sea cual sea el nombre que usted le dé. Représentalo mentalmente como pura luz, como llama inagotable. Encienda la vela de altar de la izquierda, con las cerillas, mientras dice una oración semejante a ésta: «Bendice esta vela para que quede limpia de toda oscuridad y de toda impureza y conságrala para que pueda ser útil en las operaciones de la Luz». Encienda ahora la vela de la derecha con la llama de la izquierda repitiendo la misma frase. Tome ahora un carboncillo de quemar incienso y enciéndalo en la llama de la vela de la derecha repitiendo la oración, pero substituyendo la palabra «vela» por «carbón». Deposítelo en el altar y eche un poco de incienso, utilizando la fórmula anterior para bendecir y consagrar el incienso («Bendice este incienso ...»). Tome el cuchillo («Bendice este cuchillo ...»), pasándolo tres veces por el humo del incienso. Encienda la vela pequeña que representa al fuego repitiendo la oración. Acto seguido vuelva a repetirla mientras impone sus manos sobre la sal del plato. Repita la misma operación con el agua de la copa tras haber depositado en ella unos granos de sal y un trozo del carboncillo, que puede partir y tomar con el cuchillo. Por último consagre y bendiga el aceite y las palmatorias o platos en los que situará las velas para sus posteriores rituales.

Es el momento de hacer lo mismo con las velas y de llevar a cabo una importante operación con ellas: «vestirlas», ungir las con el aceite. Ya

## LA UNCIÓN

Para ungir una vela, sitúese mirando hacia el este, tome la vela y sitúela con la mecha hacia fuera, a la altura del ombligo. Moje en aceite el dedo pulgar y el índice de la mano derecha. Para una vela normal, pase los dedos sobre ella 9 veces, girando la vela tras cada pasada para cubrirla de aceite, desde el centro hasta la mecha (foto 1). Al volver al centro tras cada pasada levante los dedos para no tocarla. Cuando haya acabado, repita la operación, pero esta vez desde el centro hasta la base. Este método es válido para todo tipo de rituales. Si el ritual es para atraer algo (dinero, amor, etcétera.) utilice el método anterior o bien haga las nueve unciones desde la mecha hasta la base (foto 2); o si es de repulsión (males, enfermedades) desde la base hasta la mecha (foto 3).

tiene todo dispuesto. Ahora debe «cerrar», acabar el ritual. Apague las velas en el orden inverso en el que fueron encendidas, y dé las gracias. Sus instrumentos ya están preparados para la ceremonia.

Sea cual fuese el tipo de ritual que vaya llevar a cabo, siempre deberá empezar, tras disponer los elementos sobre el altar, con un sencillo ritual de apertura, encendiendo la vela de altar izquierda, luego la derecha, con la llama de ésta; emplee esta última para quemar el carboncillo, eche un poco de incienso, y por último encienda la vela que representa al elemento fuego. Siga a continuación con el rito propiamente dicho, y después acabe dando las gracias y apagando las velas en el orden inverso en que fueron encendidas. Deshágase de los restos de las velas, del carbón y de las cenizas del incienso.

## Guardaespaldas de cera

¿Qué ritual llevar a cabo primero? Quizá una de las primeras preocupaciones de mucha gente a la hora de acercarse a la magia ritual sea la de «autoprotgerse», o liberarse de alguna «influencia psíquica» perniciosa, llámese hechizo, mal de ojo, etcétera. Pongámonos entonces manos a la obra. Hágase con cinco velas rojas, bendígalas y conságralas. Un martes, con la luna en fase de cuarto creciente, disponga su altar con los símbolos de los cuatro elementos y las velas rojas dispuestas en el centro como si estuvieran en los extremos de una estrella de cinco puntas, con una de dichas puntas cerca de las velas de altar. Si lo desea, puede emplear un «testigo», una foto, una tarjeta de visita, un logotipo o cualquier otra cosa que pertenezca a la persona, grupo, etc. para quien desea llevar a cabo el ritual (pida permiso antes a los implicados), y sitúelo en el centro, entre las velas rojas. Concéntrese en su deseo de protección, encienda la vela roja que está próxima a las del altar, la que está más alejada de usted, y exprese en voz alta su propósito. Haga lo mismo con el resto de las velas. Mientras éstas arden y humea el incienso, permanezca unos minutos visualizando cómo todo mal se aleja del interesado y cómo se ve inundado por un aura de fuerza y protección.

Otro tema que muchos intentan solucionar mediante esta magia es el del amor. Pero cuidado; si bien es lícito llevar a cabo un ritual para potenciar los encantos propios o para facilitar el encuentro con alguien desconocido aún pero afín, los rituales llevados a cabo para hacerse amar por alguien en concreto, los populares «amarrés», entran de lleno en la magia negra, ya que implican la anulación del libre albedrío y la voluntad de alguien. En realidad se trata de una operación de dominio sobre el otro que, como hemos visto muchas veces, siempre acaba mal. Como de lo que se trata es de hacer la vida más fácil, en vez de complicársela a uno y a los demás, emplee sencillamente 7 velas verdes dis-

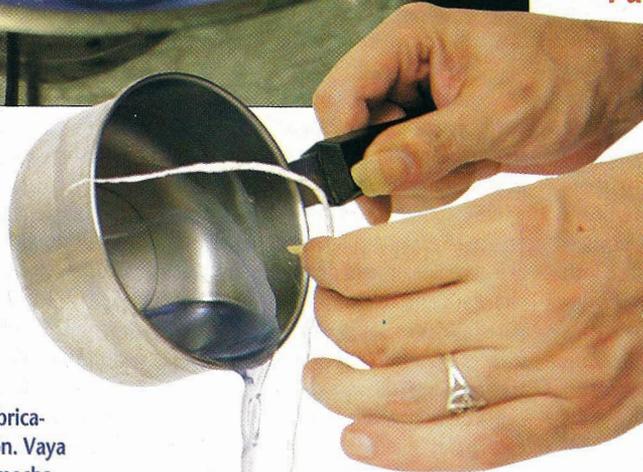
# Siempre es posible diseñar un ritual propio



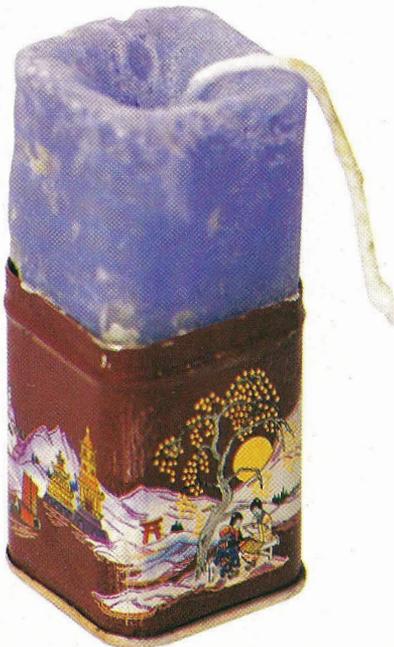
1

## FABRÍQUELAS USTED MISMO

Puede fabricarse sus propias velas. Adquiera la cera y caliéntela al baño maría. Para añadir aceites esenciales o darle color puede emplear colorante para velas o raspaduras de lámpicos de cera (foto 1). Hágase con una mecha, comprada o fabricada a partir de hebras de algodón. Vaya introduciendo y extrayendo la mecha en la cera líquida hasta que la vela tenga el grueso que desee, o bien utilice un molde untado con aceite y polvos de talco o harina, y vierta en él la cera (foto 2). Deje que se enfríe y extraiga con cuidado la vela (foto 3). Corte después la mecha sobrante y limpie la vela. Ahora puede añadir dibujos, símbolos, hierbas,... En este caso se han añadido monedas a una vela azul y cuadrada, en el marco de un ritual para atraer el dinero (foto 4).



2



4

puestas como si estuvieran en los extremos de una estrella de 7 puntas, con una de ellas dirigida hacia las velas de altar. El proceso será el mismo que en el ritual de protección; tan sólo habrá que concentrarse esta vez en la idea de que un amor sincero y duradero, sin pensar en nadie en concreto, llegue hasta nosotros.

Lleve a cabo el ritual un viernes con la luna en cuarto creciente. En realidad se trata del mismo tipo de ritual que llevan a cabo muchos católicos cuando encienden velas a San Antonio, o queman velas votivas de color rosa para San Valentín.

## Para atraer la prosperidad

La prosperidad es otro de los temas favoritos en la magia de velas. No hay que ser avariciosos. Pero si las cosas no van económicamente bien, nada nos impide disponer en el altar cuatro velas azules formando un cuadrado, un jueves con cuarto creciente. Será el momento entonces de hacer una petición concreta: suerte en juegos de azar, un trabajo, la prosperidad para un negocio, ...

¿Y para cualquier otro tema? Nada más fácil que diseñarse su propio ritual. Si el lector observa la tabla anexa y examina de nuevo los ejemplos de rituales que hemos expuesto más arriba, enseguida encontrará el esquema básico mediante el cual han sido diseñados.

Existen otros diferentes, sobre todo en el apartado de colores, que generalmente responden a diferentes patrones culturales. El que hemos expuesto deriva de la Cábala y es uno de los más empleados en Occidente. Escoja el que desee; pero recuerde que si bien a un chino el color amarillo le recordará inmediatamente al elemento tierra, a un occidental le será más fácil asociarlo con el Sol. Los símbolos planetarios pueden grabarse sobre las velas con el cuchillo, y las plantas, fáciles de conseguir en cualquier herbolario, pueden emplearse para crear inciensos o aceites, o depositarlas sobre el altar. A partir de aquí, si decide entrar en este mundo fascinante de la magia del fuego, seguro que irá añadiendo más cosas y personalizando sus rituales. ¡Que todos sus buenos deseos se hagan realidad!.

## MÁS INFORMACIÓN:

- **Cómo practicar la magia de las Velas.** Leo Vinci. Editorial EDAF. Madrid, 1998.
- **El Gran Libro de las Velas y Candelas.** J. L. Caradeau. Editorial Robin Book. Barcelona. 1997.
- **Rituales con Velas.** M. V. Chatellier. Editorial Robin Book. Barcelona. 1998.
- **La magia de las Velas.** Gerina Dunwich. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1992.

3

